

EL VAGINISMO COMO UNA CUESTIÓN DE BARRERAS EMOCIONALES

Elena Mariscal

Centro de Tratamiento Psicológico *Atenea*

Avenida Can Serra, 92, 2º, 1ª - 08906 L'Hospitalet de Llobregat (Barcelona)

The present article considers vaginism from a constructivist viewpoint, regarding the meaning of the symptoms as more important than the direct remediation of it and, thus, offering an alternative therapeutic approach to this condition.

Key words: *Vaginism, constructivism, symptoms, sex therapy.*

Como terapeutas constructivistas partimos de la base de que el síntoma es una parte importante de la construcción vital de la persona y en el momento que aparece tiene un significado idiosincrático que, a veces, cuesta identificar.

Sin embargo en esta ocasión mi cliente estaba más interesada en conocer el por qué del problema que en la solución en sí pues estaba convencida de que ésta sería muy difícil y costosa. Esta demanda ofreció la posibilidad de explorar a fondo el significado del síntoma en las sesiones de psicoterapia. El caso que presentaré a continuación era un problema de vaginismo en el cual el significado del síntoma parece claro. Se trataba de una cuestión de barreras emocionales dentro de la relación de pareja.

El vaginismo se define como una contracción involuntaria de los músculos de la vagina que impide la penetración. Es como si la mujer interpusiera una «barrera psicológica» a su amante imposibilitando la consecución del coito.

Esther acudió a mi consulta con la siguiente demanda:

«Hace siete años que estoy saliendo con el que ahora es mi marido, me casé hace dos meses, y aún no hemos conseguido copular..., quiero saber por qué me ocurre..., pienso que igual estoy reprimida..., puede más el miedo al dolor que las ganas de hacerlo..., me preocupa que no podamos tener una relación plena, como todo el mundo...»

Aunque no habían conseguido el coito en todos estos años Esther alcanzaba el orgasmo sola o con su marido a través de la masturbación clitoridiana. Durante

este tiempo el síntoma se había atribuido al hecho de que no tenían un sitio fijo para las relaciones sexuales y ambos pensaban que cuando tuvieran «su casa» el tema se solucionaría. Aun cuando acuden a terapia su marido sigue pensando que no es necesario, que el problema se solucionará solo.

Esther vivió en su infancia conflictos entre sus padres porque su madre no soportaba que su esposo se relacionara con su familia de origen y llegaba a enfadarse mucho provocando continuos enfrentamientos, debido a esto su padre estuvo mucho tiempo sin relacionarse con ellos. Al parecer estos problemas comenzaron en el inicio del matrimonio pues convivieron durante dos años en el mismo edificio que la familia del marido y se generaron tensiones irreparables entre la joven esposa y la familia de él. En un matrimonio que no funcionaba demasiado bien, la madre de Esther se volcó en sus hijas en una relación de sobreprotección.

Durante la adolescencia Esther se sintió muy reprimida con respecto a sus necesidades de explorar, hacer amistades, etc. Le costaba mucho relacionarse con los demás por su carácter más bien introvertido y porque no se gustaba físicamente. Ella dice textualmente: *«yo estaba regordeta y no gustaba a los chicos»* y por otro lado su madre no la dejaba salir, les «cortaba las alas» a ella y a su hermana con lo cual pasó una adolescencia muy difícil, aburrida y triste. No tuvo ningún novio hasta que llegó a la Universidad y conoció al que ahora es su marido. Con respecto a Luis, su marido explica lo siguiente:

«Me gustó de él que estaba por mí, que le interesaba lo que yo decía..., yo tenía muchas expectativas con él y no se cumplieron..., yo creí que era más fuerte, más activo y con el tiempo me di cuenta de que no era así..., yo esperaba que me animara, que me abriera una puerta, una esperanza..., me decepcionó porque vi que él también estaba limitado para algunas cosas y no se daba cuenta...»

Las primeras relaciones sexuales fueron bastante decepcionantes para ambos y, ya en el primer encuentro sexual apareció el problema del vaginismo. Paralelamente a este hecho Esther explica:

«Luis ponía límites desde el inicio de la relación (exactamente igual que ella con su vaginismo)..., decía que su familia era muy importante y que lo tendría en cuenta con respecto a mí..., además dedicaba muchas horas al trabajo o los estudios y me dedicaba poco tiempo...».

En otro momento repite

«...yo esperaba que lo mío (vaginismo) y lo del trabajo (adicción desmesurada de él por el trabajo) cambiaría cuando nos casáramos..., a los quince días de casados ya me di cuenta de que el problema del trabajo seguía igual» (y el del vaginismo también).

Cuando Esther dice que le dedicaba «poco tiempo» se refiere a que, aunque estudiaban en la misma Facultad vivían en pueblos distantes y sólo se veían un rato el sábado por la tarde, en el caso de que él tuviera algún compromiso familiar

entonces no quedaban. En esta situación Esther, cuyas amistades eran escasas, se sentía de nuevo sola como durante su adolescencia. Hizo intentos de hablar con él, pero al igual que le había sucedido con su madre en el pasado (con el tema de su libertad para salir y relacionarse) se encontró con que Luis no la escuchaba, con una «barrera». De hecho, con respecto a este tema, Esther dice *«Es igual lo que yo diga..., lo dices pero no va a cambiar nada...»*.

Parece que, en el pasado, las actitudes irrespetuosas de su madre en cuanto a sus necesidades forjaron un patrón de indefensión aprendida en Esther que luego se repitió cuando tuvo problemas con su marido puesto que vio desde el principio cosas que no le gustaron de él y aún así continuó la relación a la espera de unos cambios que no acababan de suceder nunca.

En este punto hemos de señalar varios datos importantes:

- Esther esperaba que todo cambiaría cuando estuvieran juntos en «su casa». Sin embargo cuando se casaron ocuparon una casa de los padres de Luis sin pagar alquiler con lo cual ella no se sentía en «su casa».
- Ella tenía grandes sentimientos de soledad que arrastraba desde la adolescencia y por ello parecía esperar que él cubriría estos espacios cuando llegara la convivencia.
- Ella se sintió excluida de la relación de él con su familia (aquí tiene relevancia el dato de los problemas de sus padres con la familia de origen) y paralelamente a esto apareció el problema del vaginismo. La misma barrera que él puso a nivel relacional la colocó Esther a nivel sintomático.
- Esther se enamoró de Luis porque *«se preocupaba por mí»* y Luis se enamoró porque *«me di cuenta de que podía ayudarla, ella me necesitaba mucho...»*. Parece que tenemos servida una «colusión» de necesidades primarias. La portadora del síntoma colusiona como víctima porque el otro miembro de la relación es un «salvador» que quiere ayudar. Quizás ésta podría ser la explicación por la cual una pareja que lleva siete años saliendo no le da importancia al tema del vaginismo y él sigue sin dársela aún cuando empieza la terapia. Esther llegó a decir en alguna ocasión *«parece que lo estoy castigando con lo del vaginismo»*... en efecto, él no se entrega a ella a nivel relacional (siempre ocupado con el trabajo) y ella no se entrega a él a nivel sexual.

En este punto el significado del síntoma parece claro. Esther arrastraba conflictos no resueltos en la adolescencia en cuanto a su identidad (aspecto físico, relaciones sociales, independencia...) que esperaba resolver de forma «mágica» a través del matrimonio, parece que él era algo así como el príncipe que la salvaría de todo aquello..., pero no fue así. El príncipe tenía sus propios problemas y no podía solucionar tantas cosas como ella tenía pendientes con lo cual ella se negó a entregar su virginidad a alguien que, de alguna manera, la estaba decepcionando.

La mayoría de los terapeutas sexuales afirman que el origen de las patologías de este tipo suelen ser problemas de relación. Yo añadiría que, en este caso, no sólo

hay problemas en la relación de pareja sino relacionales en general. Esther arrastraba conflictos del pasado con su madre, con las amistades, miedo a la soledad, etc., que fueron configurando el cuadro del vaginismo.

Quizás sería adecuado decir a nivel metafórico que se trata de un caso de «venganza» en el cual ella no abre barreras porque no encuentra en él la confianza de que le proporcionará «una vida mejor». Ella interpreta que él ponía desde el principio límites a su relación porque «tenía cosas mejores que hacer» y ella también se los puso a nivel sintomático con el vaginismo.

Hemos de comentar que, en este caso, estamos hablando de una persona con rasgos obsesivos, con problemas para confiar y perdonar que, de alguna manera, obliga a que el trabajo psicoterapéutico vaya alternando entre los problemas de la pareja y los conflictos individuales de Esther.

En el momento de la entrega de este artículo esta pareja aún continúa en terapia superando sus rencores del pasado y salvando poco a poco las barreras que interpusieron en su relación. El vaginismo ha pasado a un segundo plano a nivel terapéutico, parece que fue la excusa para buscar ayuda puesto que apenas hablan del tema en las sesiones y tampoco parecen tener prisa por su resolución. Es un caso claro de búsqueda de significado del síntoma por parte de los clientes puesto que sólo así pueden entender su problema, su relación y, con el tiempo, encontrar la solución, seguramente perdonando y confiando..., seguramente... «abriendo barreras».

El presente artículo desarrolla una consideración del problema del vaginismo desde una óptica constructivista, más centrada en la significación del síntoma que del tratamiento directo del mismo, mostrando una forma alternativa de aproximación a este tipo de problemática.

Palabras clave: vaginismo, constructivismo, síntoma, terapia sexual.